

Arte y religión: sinopsis de la familia Tineo Ochoa y la preservación de la tecnología alfarera ayacuchana

Rosaura ANDAZABAL CAYLLAHUA
Seminario de Historia Rural Andina
Colegio Real
Universidad Nacional Mayor San Marcos
Lima – Perú
randazabal@gmail.com

- I. Introducción.**
- II. El matrimonio Tineo Ochoa en el barrio de Santa Ana.**
- III. Don Leoncio Tineo Ochoa: entre Pantaq y Santa Ana.**
- IV. El Huayli vive en las creaturas de sus herederos.**
- V. Rosalía Tineo Torres y la preservación del legado familiar.**
- VI. Leoncio Huamán Tineo: tras las huellas del abuelo.**
- VII. Rosalía y Leoncio: preservadores de la tradición alfarera de la familia Tineo.**
- VIII. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

En todo el territorio peruano y desde época pre-Inca, la alfarería -utilitaria, ritual, festiva, fúnebre y lúdica- ha tenido un uso preponderante, según atestiguan las investigaciones arqueológicas que concluyen que alrededor de una treintena de culturas y estilos cerámicos se han desarrollado en Ayacucho, desde Pacaicasa (15,000 a.a.C.) hasta la cultura Inca (1,500 a.d.C.).

Una etapa posterior se configura a partir de la refundación española en 1540, bajo el nombre de San Juan de la Frontera de Huamanga que, sustituye al espacio aborígen Pucaray. Época en la que se introduce el uso de la loza y la cerámica vidriada, técnica que, junto al horno de mayor temperatura y el torno se sumó a las tecnologías alfareras locales, culminando en una diversificada producción de vidriados, azulejos y mayólica. Las que traídas por los primeros españoles, que fueron desplazando al menaje de arcilla nativo, a la par de irse produciendo cierta fusión de lo ya existente con las nuevas tecnologías y formas de elaboración foránea.

Actualmente, tanto el departamento como su capital llevan el nombre de Ayacucho, situado en la sierra sur central del Perú, cuyo territorio abarca los 45,000 kms², en la que se distribuyen sus once provincias: La Mar, Cangallo, Parinacochas, Lucanas, Víctor Fajardo, Sucre, Vilcashuamán, Páucar del Sarasara, Huancasancos, Huamanga y Huanta. En un escenario natural compuesto de manera ascendente en terrenos de cultivo, zonas selváticas y montes tropicales, nevados y cordilleras, y punas frías sobre los 4,000 m.s.n.m., donde se hierguen las elevaciones principales como Apacheta, Rasuwillka y Tocto; y destacan los ríos Pampas, Huarpa, Apurímac, Cachi y Mantaro, cuyos cursos de aguas dan origen a los escasos valles y tierras de mayor fertilidad que compone el paisaje geográfico ayacuchano.

En este contexto, el presente estudio¹ refleja como la familia Tineo Ochoa ha transitado entre Huanta y Huamanga, distinguiéndose en la producción alfarera

¹ Basado en el trabajo de campo, recopilación, entrevistas e investigación realizado por la suscrita en el año 2011, en las provincias de Huanta y Huamanga, con la participación en pleno de la familia Tineo. Como resultado de ello, a finales de diciembre de dicho año presenté la exposición *El Legado del Huayli. Los Tineo y la cerámica Ayacuchana*. Realizado en la Sala de Exposiciones Colegio Real (UNMSM), del 11 de noviembre al 23 de diciembre del 2011, en el Cercado de Lima.

local; combinando tecnología, formas de diseño y coloración ancestral de evidencias tempranas de cerámica que, la zona de Qeqqara ofrece en la provincia de Huanta, aunado a una fuerte producción de escenas y advocaciones de la fe católica, de fuerte arraigo en Huamanga desde la época colonial, evidenciado en las numerosas iglesias existentes como parte del proceso de evangelización.

Una tradición familiar que se ha preservado, innovado y transmitido en hasta cuatro generaciones iniciada por María Ochoa Ochante, quien marcara el estilo a través de sus escultóricos silbatos de animalitos y campesinas modelados a mano. Legado que retoma su hijo Leoncio Tineo Ochoa con singular maestría, cuyas obras (lúdico, religiosa, cotidiana, histórico y festiva) enfatizan a toda la nutrida gama posible de tonalidades que la propia arcilla ofrece. Tradición que si bien ha quedado garantizada en las manos adiestradas de los hijos de don Leoncio, no todos han podido continuar con este valioso Arte que distingue al departamento de Ayacucho, por la baja o nula rentabilidad para vivir. Sin embargo, gracias a la sacrificada y silenciosa tarea de su hija Rosalía Tineo Torres y de su nieto Leoncio Huamán Tineo, es que la tradición se preserva con promisorio futuro que, la presente investigación² busca destacar, rescatar y preservar como patrimonio cultural del Perú.

II. EL MATRIMONIO TINEO OCHOA EN EL BARRIO DE SANTA ANA

En el barrio de Santa Ana, distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga (Perú), se estableció el matrimonio de doña María Ochoa Ochante (Santa Ana) y su esposo don Bonifacio Tineo Gómez (natural de Pampacangallo) hacia mediados del siglo XX. Allí nacieron y fueron bautizados sus hijos Candelaria, Isaac y Leoncio, siendo apadrinados por el *Maestro del textil ayacuchano* don Ambrosio Sulca y esposa.

La pareja Tineo Ochoa formó su hogar con una dote patrimonial inmaterial de gran valor, compuesta por la memoria oral, la lengua Quechua y la tecnología aprendida en torno a la cerámica y la escultura en alabastro, además de un cúmulo de saberes sobre medicina natural, música y danzas, rituales festivos y religiosos.

En ese contexto criaron a sus hijos Candelaria, Isaac y Leoncio; quienes aprendieron con mamá María a trabajar la arcilla, y con papá Bonifacio a esculpir la piedra de Huamanga; a la par de ir observando en el taller familiar del padrino Ambrosio, tanto la técnica como el proceso del tejido para producir sus famosas cámaras [frazadas de lana de oveja] y hermosos tapices.

² que al presente se halla culminada y en proceso de edición.

Pero a doña María y a don Bonifacio, las faenas del campo les fueron absorbiendo el tiempo, porque era de vital importancia trabajar las chacras como recurso de subsistencia y de intercambio con productos que traían los *llamichus* y *chutos* [hombres de las alturas], para el autoconsumo familiar. Lo cual aunado al cuidado de los hijos los fue alejando del legado artístico familiar, sobre todo a doña María quien dejó de lado su labor de ceramista hasta la muerte de su esposo.

Sin embargo, es en esta coyuntura crítica donde doña María Ochoa Ochante es convencida por su compadre Ambrosio Sulca a retomar su labor de ceramista, desarrollando desde entonces una producción creciente de silbatos que modelaba a mano a “campesinos y animalitos pintados de carmín oscuro o de verde”, los cuales expendía en la feria dominical del barrio de Santa Ana, convirtiéndose así “en una de las últimas herederas de un arte lúdico mestizo”; a la vez que fue un recurso económico de subsistencia que contribuyó en gran parte a la manutención de su familia, y es también la etapa en la que trasmite a sus hijos todo el proceso del trabajo con la arcilla, destacando el menor de todos ellos: Leoncio.

III. DON LEONCIO TINEO OCHOA: ENTRE PANTAQ Y SANTA ANA

De camino a las ruinas de Qechqara (pueblo de Pantaq, distrito de Iguain, provincia de Huanta, departamento de Ayacucho), una especie de avispas denominadas *Huayli* tienen construidas con arcilla sus avisperos-nidos – como poronguitos- que, a simple vista pueden pasar inadvertidos, no sólo por superar apenas el centímetro en tamaño, sino también por hallarse mimetizadas en las paredes arcillosas de pequeños cerros que bordean dicha ruta. ¿Serán tal vez las almas de los antiguos alfareros de la zona, que de ese modo buscan perennizar su legado? no lo sabemos, sólo intuimos, porque a medida que apuramos el paso vamos observando a flor de tierra fragmentos de cerámica -y batanes de piedra partidos- de diversa tonalidad rojiza, con sencillos trazos negros y marrones en zig-zag, en círculos y líneas; tierra de alfareros sin duda.

Allí en Pantaq, a mediados de la década de 1940, don Leoncio Tineo Ochoa y doña Manuela Torres Oré -ambos tejedores y ceramistas- formaron su familia, donde varios de sus hijos [Julia, Claudia, Hermógenes, Mauricia, Rosalía, Cruzcita y Filomeno] nacieron y aprendieron desde niños el Arte del *Huayli*. Ese era el mote [o apodo] conocido de don Leoncio, porque observando un día como la singular avispa construía su fina casita de arcilla con suma delicadeza, habría dicho: *Yo también puedo trabajar la arcilla como ese Huayli*. A ese

momento se sumaba la tristeza que don Leoncio sentía por la muerte de doña María Ochoa Ochante, acaecido el año 1952. Y siendo Leoncio ya un buen tejedor, decide en homenaje a su madre continuar el legado que le había heredado. Iniciando así el camino a la fama que alcanzaría a *posteriori* como *Gran Maestro de la Alfarería ayacuchana*.

Aunque criado en Santa Ana, el **Huayli** alternó su vida y la de su familia entre el pago de Pantaq [provincia de Huanta] y el barrio de Santa Ana [Huamanga], desarrollándose entre la faena agro-ganadera de autoconsumo y su espléndida producción de modelos -siempre silbatos, a excepción de los nacimientos- algo mas grandes que los trabajados por doña María que, aunque mantenía el estilo de la coloración natural de la arcilla, la cocción le era a veces de difícil manejo, lo cual se evidencia en algunas obras que presentan tonalidades negruzcas y morados veteados que corresponde a sus primeros modelos que siguen la línea materna en torno a silbatos de animales del campo; a la que le sigue una fase desarrollada de mayor movimiento y tamaño observado en las imágenes cristianas de honda expresividad que moldean sus Reyes Magos, La Huida, San Jorge pisando al Dragón, San José y sus nacimientos; y una tercera fase que destaca a personajes de la vida cotidiana de las gentes de Huanta, de Huamanga y de los que en sus viajes iba abstrayendo para su memoria.

El **Huayli** fue en suma un artista que consolida en la arcilla varios aprendizajes: El legado alfarero de los hombres preincas de Qechqara y de su madre doña María Ochoa Ochante, la destreza de su padre en la talla del alabastro huamanguino, y del fino arte aprendido en el taller familiar de su maestro y padrino don Ambrosio Sulca.

En esa tarea de compromiso, desde la década de 1950 las obras de doña María Ochoa Ochante y de su hijo Leoncio Tineo Ochoa fueron dados a conocer en Lima por Alicia Bustamante, a las que se sumaron luego varios coleccionistas e intelectuales; las cuales han merecido varias muestras colectivas e individuales, así como premios y distinciones en el Perú y el Extranjero.

IV. EL HUAYLI VIVE EN LAS CREATURAS DE SUS HEREDEROS

En ese contexto, los hijos de don Leoncio Tineo Ochoa aprendieron con suma disciplina el trabajo con la arcilla. Todas esas manos son de artistas en potencia, manos que duermen obligados por el sistema que los conmina a la realidad de diversos trabajos para vivir, alejándolos involuntariamente de su invaluable legado.

Sin embargo, en esta férrea defensa del legado familiar, destacan con clara nitidez las obras de Rosalía Tineo Torres (1962), viéndose en segundo

orden a una esporádica producción actual de su hermano Filomeno Tineo Torres (1970) y de su sobrino José Carlos Pizarro Tineo (1977).

Pero es Rosalía, la que con devoción ha seguido la línea de la abuela y del padre, mejorando la técnica en la cocción e impulsando además de la temática tradicional lúdica, religiosa y cotidiana, una nueva asociada a la flora local, al género femenino y a la violencia social que *in situ* le ha tocado vivir junto a los suyos entre 1980 y el 2000.

Para perennizar la obra, Rosalía alterna su Arte sui generis con la venta de abarrotos y otros trabajos eventuales. Un Arte que le ha dado satisfacciones pero muchos reveses también.

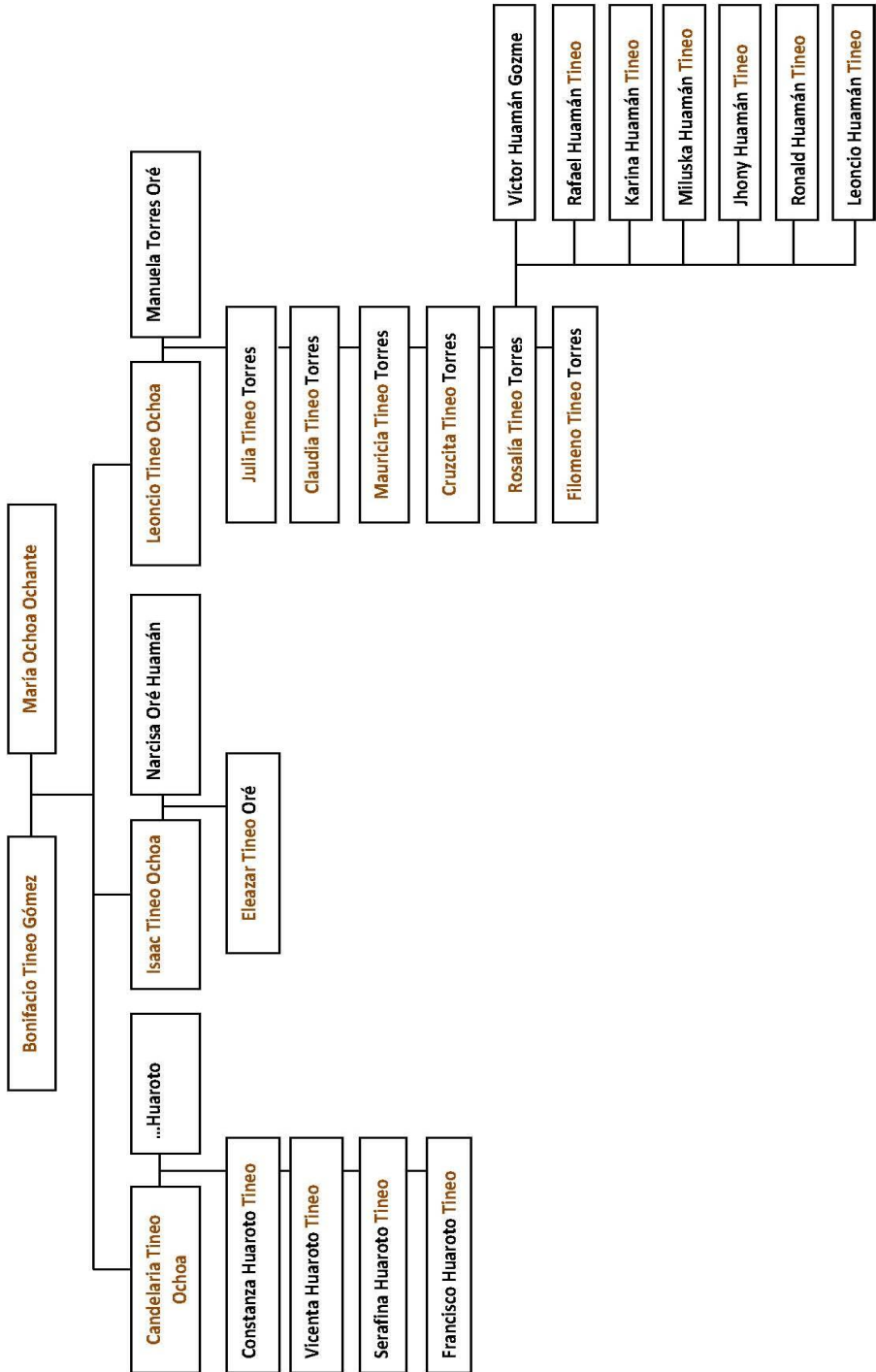
V. ROSALÍA TINEO TORRES Y LA PRESERVACIÓN DEL LEGADO FAMILIAR

Rosalía Tineo Torres contrajo matrimonio civil en el año 1988 con el señor Víctor Huamán Gozme (escultor de alabastro y tejedor), fijando residencia en la parte alta del barrio de Santa Ana. Donde han criado a sus hijos: Rafael, Karina, Miluska, Jhony, Ronald y Leoncio, quienes desde los primeros años de infancia y a manera de juego fueron adquiriendo destreza y pulcritud en el modelado de la arcilla y todo el proceso tecnológico que ella implica. Allí, en el pequeño taller que la familia tiene en un patio anexo a su casa, mamá Rosalía les ha transmitido como se procesa y amalgama la arcilla, para luego darle forma a la obra -y en el ínterin cobijarla con un plástico si está en proceso- hasta concluir la ya pulida y pintada, para tendida sobre una manta ser oreada bajo el sol, y finalmente, así tibiecita la obra es llevada al horno, donde es cocida a fuego lento con leña de eucalipto.

Al igual que la generación de don Leoncio Tineo Ochoa, los hijos de Rosalía no se dedican a la alfarería, sino a diversos trabajos que el mercado local les ofrece para vivir, ya sea en el transporte público, en una tienda de artefactos eléctricos o en el ejército. Mientras que los menores: Jhony y Leoncio, denotan un futuro promisorio en la preservación del legado de la tradición Tineo, habiendo alcanzado un alto grado de fineza en la técnica y una temática diversa que explora todos los aspectos sociales y económicos que su entorno encierra, sin dejar de darle vigencia a los modelos transmitidos por sus precedentes generaciones.

Sin embargo, en esta línea de la familia de Rosalía, su hijo Jhony ha preferido ser un profesional en Administración y va culminando su carrera en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, con la visión a futuro de organizar la producción del taller familiar y llevarla a un mercado más amplio que les brinde buenos réditos sin alejarse de la tradición de origen.

DE LA FAMILIA TINEO OCHOA
(Ayacucho – Perú, SS. XX – XXI)



VI. LEONCIO HUAMÁN TINEO: TRAS LAS HUELLAS DEL ABUELO

Mientras Jhony avizora posicionar la producción alfarera tradicional Tineo a nivel local, nacional e internacional. Su hermano Leoncio Huamán Tineo, prosigue el legado heredado tras las huellas de doña María Ochoa Ochante, de su abuelo Leoncio Tineo Ochoa y de su madre Rosalía Tineo Torres.

Leoncio es consciente del significativo papel que representa su familia en el Arte de Ayacucho y el Perú. Sabe de la valía de lo aprendido y de su consolidada especialización -que va para más- que iniciara de la mano de Rosalía, siendo un artista precoz cuya obra junto a la de su familia, forman parte de colecciones privadas y públicas, además de haber sido parte de numerosas exposiciones colectivas tanto en el Perú como en el extranjero.

VII. ROSALÍA Y LEONCIO: PRESERVADORES DE LA TRADICIÓN ALFARERA DE LA FAMILIA TINEO

Rosalía Tineo Torres es una Artista que vive su tiempo, entronizada en su comunidad como dirigente vecinal en aras de mejores condiciones de vida en cuanto a infraestructura y el acceso a servicios básicos que ha logrado para el sector San José de Santa Ana donde reside. Ha liderado la *Secretaría de Actas en la Asociación de familiares de los fallecidos y desaparecidos por la acción sociopolítica el Sol de Huamanga*. Se ha capacitado en numerosos cursos y talleres de *preparación de pastas cerámicas y técnicas de manejo de arcilla*, para mejorar y pulir la técnica en el proceso de cocción; así como otros en torno a *costos y organización de la producción, empaque y embalaje, técnicas de ventas y atención al cliente*; y el uso del *internet y correo electrónico*.

Ha participado en numerosas exposiciones de Arte en su región, en Lima y el extranjero. En el presente año ha sido distinguida por el Ministerio de la Cultura del Perú, con el título de ***Personalidad Meritoria de la Cultura***, por ser una destacada promotora de las Artes tradicionales peruanas. Y va camino a ser Gran Maestra de la Cerámica Ayacuchana, por la preservación, continuidad y trasmisión que hace del legado Tineo, no sólo a través de sus descendientes, sino también de alumnos de su localidad y escolares extranjeros que han empezado a visitarla durante las vacaciones para aprender todos los saberes de su rica tradición. Y con ella va, en esa ruta su hijo Leoncio.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ANDAZABAL CAYLLAHUA, R., *Arte de Ayacucho. Celebración de la vida*. Lima 2010.
- ACEVEDO, S., *La Loza de la tierra. Cerámica vidriada en el Perú*. Lima 2004.
- GONZÁLES CARRÉ, E., *Historia Prehispánica de Ayacucho*. Lima 2007.
- INEI. *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda. Principales indicadores demográficos, sociales y económicos a nivel provincial y distrital. Ayacucho*. Lima 2009.
- LUMBRERAS, L.G., *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Lima 1974.
- RIVERA MARTÍNEZ, E., *Antología de Huamanga*. Lima 2004.
- ZAPATA VELASCO, A., y Varios (Editores), *Historia y cultura de Ayacucho*. Lima 2008.

OBRAS DE LA FAMILIA TINEO
 Ayacucho - Perú. Siglos XX-XXI
 [arcilla modelada y pintada en tonos naturales]



Leoncio Tineo Ochoa. *Familia de músicos.*



Rosalía Tineo Torres. *Adán y Eva.*



Rosalía Tineo Torres. *Cristo desclavado*



Filomeno Tineo Torres. *Guitarrero*



Rosalía Tineo Torres. *Nacimiento Andino*



Leoncio Huamán Tineo.
Moisés y las tablas.



Leoncio Huamán Tineo.
El Nazareno

Fotografía: *Rosaura Andazabal Cayllahua*
Colección particular

